

1º Dom. Adv. Ciclo B Despierta



Ven, Señor,
entra en mi casa,
abre de par en par
mis ventanas cerradas,
traspasa mis puertas
para poder habitarla,
límpiela de ruidos
que la perturban y desgastan.
Ven, Señor,
pon en mí tu morada,
enciende mi vida
en la Luz de tu Palabra
para ver con claridad
aquello que me pasa
y aprenda a distinguir
la voz de tu llamada.
Ven, Señor,
dame la fuerza necesaria
para poder vencer
lo que me frena y me acobarda,
y aprenda a caminar
por la senda
que Tú me marcas.
Ven, Señor,
lléname de confianza,
que aprenda verlo todo
con tu misma mirada
y allí donde me encuentre
sea signo de esperanza.



Señor Jesús, abre mis ojos
a la luz de tu verdad.
Abre mis ojos al corazón
del hombre que trasciende;
a los valores de tu Reino.
Abre mis ojos y mi corazón
a la bondad
y la ternura, al perdón,
a la justicia, a la fraternidad,
a la verdad, y a la sencillez.
Señor Jesús, abre mi vida
a los valores que no se acaban.
Tú, Señor Jesús, estás aquí,
en mi nuevo camino
y me ofreces tu proyecto de vida.
Yo cuento contigo:
eres la respuesta a mi pregunta;
eres la razón a mis razones,
eres el ideal de persona
que yo quiero;
eres el proyecto que yo asumo,
eres la Persona
y el Programa de mi vida;
eres el sentido de mi vida.
[Diócesis de Palencia]



TIEMPO DE ESPERANZA. Salomé Arricibita
<https://youtu.be/c0olanwyE5g>

- **TIEMPO DE DESPERTAR.** Así comienza siempre el mensaje del Adviento: despierta, sal de tus letargos, esos que te hacen sumergirte en las rutinas, las costumbres de siempre, la instalación en “zonas de confort”. Despierta de todo aquello que te hace no darte cuenta del momento en el que vives, de qué está pasando a tu alrededor, quién necesita de ti, qué es lo que puedes aportar allí donde se mueve tu vida. ¿Qué aspectos de mi vida tengo “dormidos” y necesito despertarlos?
- **TIEMPO DE VIGILAR.** Tiene mucho que ver con otear el horizonte, tratar de percibir qué nos quieren decir los acontecimientos que ocurren. Requiere desarrollar nuestra sensibilidad: tener una mirada amplia y profunda, unos oídos atentos para escuchar, unos pies ligeros para caminar los caminos de Dios, un corazón sensible y apasionado... desarrollar la capacidad de percibir qué hay más allá de lo superficial, de lo inmediato, de lo urgente... y que realmente es lo más necesario. Dios no es amigo de rutinas. No quiere quedar atrapado en nuestros esquemas, los rompe siempre. A Dios hay que descubrirlo cada día, hay que estar preparados para sus sorpresas cada día.
- **TIEMPO DE FORTALECERSE.** Muchas fragilidades, limitaciones, incertidumbres... nos hacen sentirnos débiles, imperfectos, vulnerables... Necesitamos poner en Dios la base donde asentarnos, buscar en Él la raíz que nos sostiene, el alimento que nos nutre, la luz que nos ilumina. ¿Qué prácticas necesito revitalizar para fortalecer y afianzar mi fe en este Adviento? ¿Qué propósitos me hago?
- **TIEMPO DE DEJARSE MODELAR.** Como el barro en manos del alfarero, dejar que Dios vaya rehaciendo nuestra vida, recreando lo que ha quedado anquilosado, restaurar lo que se nos ha deteriorado. Para ello, necesitamos que nuestro “barro” no se reseque, no se endurezca, conserve la “frescura” necesaria para que Dios pueda modelarlo. De lo contrario, no podrá hacer nada.



Restáuranos, Señor, con tu misericordia y tu perdón. Queremos...

- espabilarnos de nuestros olvidos y dejadeces.
- acoger las propuestas que nos ofreces.
- estar atentos para descubrirte en los caminos por los que vienes.



Despierta, Señor...

- nuestra sensibilidad, para darnos cuenta de lo que ocurre en nuestra sociedad.
- nuestros mejores deseos, para que movilicen nuestra vida hacia sólidos proyectos.
- nuestro compromiso, para que venza nuestra dejadez y conformismo.
- nuestro empeño de construir un mundo más humano y fraterno.
- nuestra esperanza; que allí donde estemos sepamos contagiarla.
- nuestra pasión, para estar cercanos a quienes sufren a nuestro alrededor.
- nuestra alegría; que sea la fuerza que nos mantenga fuertes cada día.
- nuestra fe aletargada, para que sea más viva.

**Lectura del libro de Isaías
(63,16b-17.19b;64,2b-7):**

Tú, Señor, eres nuestro padre,
tu nombre de siempre
es «Nuestro redentor».
Señor, ¿por qué nos extravías
de tus caminos
y endureces nuestro corazón
para que no te tema?
Vuélvete, por amor a tus siervos
y a las tribus de tu heredad.
¡Ojalá rasgases el cielo y bajases,
derritiendo los montes con tu presencia!
Bajaste y los montes se derritieron
con tu presencia, jamás oído oyó
ni ojo vio un Dios, fuera de ti,
que hiciera tanto por el que espera en él.
Sales al encuentro
del que practica la justicia
y se acuerda de tus caminos.
Estabas airado, y nosotros fracasamos;
aparta nuestras culpas, y seremos salvos.
Todos éramos impuros,
nuestra justicia era un paño manchado;
todos nos marchitábamos como follaje,
nuestras culpas nos arrebatában
como el viento.
Nadie invocaba tu nombre
ni se esforzaba por aferrarse a ti;
pues nos ocultabas tu rostro
y nos entregabas
en poder de nuestra culpa.
Y, sin embargo, Señor,
tú eres nuestro padre,
nosotros la arcilla y tú el alfarero:
somos todos obra de tu mano.

Salmo 79,2ac.3b.15-16.18-19

*R/. Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro
y nos salve*

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre
querubines, resplandece.
Despierta tu poder
y ven a salvarnos. R/.

Dios de los ejércitos,
vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña,
la cepa
que tu diestra plantó,
y que tú hiciste vigorosa. R/.

Que tu mano
proteja a tu escogido,
al hombre que tú
fortaleciste.
No nos alejaremos de ti;
danos vida,
para que invoquemos
tu nombre. R/.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1,3-9):

La gracia y la paz de parte de Dios,
nuestro Padre, y del Señor Jesucristo
sean con vosotros.
En mi acción de gracias a Dios os tengo siempre presentes, por la gracia que Dios os ha dado en Cristo Jesús. Pues por él habéis sido enriquecidos en todo: en el hablar y en el saber; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo. De hecho, no carecéis de ningún don, vosotros que aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él os mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusaros en el día de Jesucristo, Señor nuestro. Dios os llamó a participar en la vida de su Hijo, Jesucristo, Señor nuestro. ¡Y él es fiel!

Lectura del santo evangelio según san Marcos (13,33-37):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!»